



Luis Palomino

Secretario general de Asegre, asociación que representa a los gestores de residuos industriales y a las empresas de remediación de suelos

Suelos sanos para un futuro sostenible: nuevo marco europeo para gestionar el suelo y el agua

La salud del suelo se ha convertido en uno de los grandes retos ambientales de nuestro tiempo. De ella dependen la productividad agrícola, la calidad del agua, la biodiversidad y la capacidad de adaptación frente al cambio climático. En el último mes, la Unión Europea ha dado pasos decisivos para situar este recurso en el centro de las políticas ambientales, con la aprobación de una nueva Ley de Vigilancia del Suelo que persigue garantizar que todos los suelos europeos estén en buen estado en 2050.

Un marco europeo para la salud del suelo

Hasta ahora, la protección del suelo en Europa carecía de una base legal común. Esta nueva ley crea un marco normativo que permitirá monitorizar, evaluar y restaurar la salud de los suelos europeos, con el objetivo de asegurar su sostenibilidad a largo plazo. El texto aprobado prevé indicadores comunes para evaluar la salud del suelo, campañas periódicas de muestreo y la creación de registros públicos de suelos potencialmente contaminados.

Una de las claves del acuerdo ha sido la gradualidad en la aplicación: la ley no impone nuevas obligaciones inmediatas a agricultores o gestores, sino que pide a los Estados miembros ofrecer apoyo técnico y financiero para facilitar la transición hacia prácticas sostenibles. Así se busca combinar la ambición ambiental con la viabilidad económica y social, un asunto de gran importancia política que Bruselas no cuidó suficientemente en el paso reciente.

Resiliencia del suelo: eje de la nueva política ambiental

La nueva ley introduce un concepto central: la resiliencia del suelo, entendida como su capacidad para mantener sus funciones frente a presiones como la erosión, la contaminación o el cambio climático. Los suelos sanos actúan como sumideros de carbono, facilitan la infiltración de agua, albergan biodiversidad y garantizan la producción agrícola. Por tanto, su degradación afecta directamente a la calidad del agua, la seguridad alimentaria y la mitigación del cambio climático. Aunque el texto ya ha sido aprobado, los Estados miembros dispondrán de tres años para su plena aplicación, periodo en el que se definirán los instrumentos técnicos y financieros necesarios. Además, la norma promueve una estrate-



gia continua de vigilancia, prevención y restauración, que exige coordinación entre administraciones.

Implicaciones para España y el sector de la descontaminación

En el caso de España, las comunidades autónomas son las que gestionan los registros de suelos contaminados porque ostentan las competencias de las políticas medioambientales. Y en el plano sectorial, para las empresas especializadas en la descontaminación y gestión de suelos esta ley supone una oportunidad y una responsabilidad añadida. La remediación deja de ser una respuesta puntual ante un daño y pasa a formar parte de una política preventiva y sistemática. Ahora, estas empresas tendrán un papel activo en el muestreo, análisis, diseño de técnicas de recuperación y verificación de resultados, convirtiéndose en actores esenciales en la gestión del suelo.

Entre los suelos que estas empresas, muchas de ellas asociadas a Asegre, suelen tratar se incluyen los entornos industriales (químicos, metalúrgicos o energéticos), antiguos vertederos o balsas mineras, zonas logísticas con derrames de hidrocarburos y áreas agrícolas afectadas por contaminación. Estos proyectos, que van desde la caracterización hasta la restauración completa del terreno, requieren alto nivel técnico y supervisión continua para garantizar su recuperación ambiental y funcional.



■

No puede haber transición ecológica sin suelos sanos, ni agua limpia sin una base terrestre funcional

■

Hay que tener en cuenta que la transposición de esta directiva al marco español requerirá definir criterios comunes para identificar suelos potencialmente contaminados, establecer metodologías de evaluación de riesgos y armonizar la legislación actual. Por eso, la coordinación entre comunidades autónomas y el Ministerio para la Transición Ecológica será clave para una aplicación eficaz.

Agua y suelo: una relación inseparable

Y, aunque el foco principal está en el suelo, el contexto europeo avanza paralelamente en materia de aguas, porque los contaminantes del suelo pueden infiltrarse en los acuíferos y afectar a las masas de agua subterráneas. En este sentido, la Presidencia del Consejo de la UE y el Parlamento Europeo alcanzaron recientemente un acuerdo político provisional para actualizar las listas de contaminantes de las aguas superficiales y subterráneas. Este acuerdo amplía los estándares de calidad ambiental e incorpora nuevas sustancias emergentes como las

PFAS, algunos productos farmacéuticos y residuos de plaguicidas.

Las PFAS (sustancias perfluoroalquiladas y polifluoroalquiladas), empleadas en envases, textiles o espumas contra incendios, son compuestos persistentes y resistentes a la degradación, conocidos como "contaminantes eternos". Su detección y control es hoy una prioridad para la UE por su potencial impacto en la salud y los ecosistemas.

La contribución del sector a los objetivos de 2050

Como se puede comprobar, en este nuevo escenario las empresas de descontaminación se convierten en agentes de transformación que ayudan a materializar los objetivos europeos de restauración ecológica. Cada proyecto de recuperación contribuye a la salud pública, la seguridad del agua potable y la conservación de la biodiversidad.

Todas estas novedades simbolizan un cambio de paradigma: el paso de la reparación a la prevención. Europa asume que no puede haber transición ecológica sin suelos sanos, ni agua limpia sin una base terrestre funcional. Por eso, en el horizonte de 2050, todos los suelos europeos deberán encontrarse en buen estado porque la salud del suelo es también la salud de nuestras sociedades. Las empresas españolas del sector están llamadas a desempeñar un papel protagonista en la construcción de un futuro verdaderamente sostenible.